No.017

QUITANDO EL VELO

Rev. Oscar Galdona

TABERNACULO EBENEZER
BARQUISIMETO - VENEZUELA
www.tabernaculoebenezer.org
http://ebenezer.orgfree.com/
Ebenezer_34_1@yahoo.com / Apartado 164
Calle 34 entre Carreras 16 y 17 / 0251-808.59.09

Que Creáis en el que El ha Enviado

El Éxodo Actual

"Cuando se convirtieren el velo se quitará"

El material impreso en este folleto, fué tomado del mensaje revelado por Dios al profeta William Marrion Branham, el cual vino como el Elías prometido en Malaquías cuatro, versículo cinco. Este, a la vez, es el mensajero enviado para la séptima edad de la iglesia, antes del día de Jehová, grande y terrible, según las siguientes Escrituras:

"Pero en los días de la voz del Séptimo Ángel, cuando el comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como el lo anunció a sus siervos los profetas".
Apocalipsis 10:7

"He Aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible".
Malaquías 4:5

IMPRESO POR:

Asociación Civil TABERNÁCULO EBEN EZER
J - 29649132 - 1
Inscrito en la Dirección General de Seguridad Jurídica e Instituciones Religiosas bajo el Expediente No. 10.706

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org
http://ebenezer.orgfree.com/

Rev. Oscar Galdona y el Rev. Oswaldo Tona
Primer Pastor y Actual Pastor del
Tabernáculo Ebenezer
Barquisimeto - Venezuela

misma que está hoy llamando al pueblo de Dios para que salga de todo enredo denominacional y viva en la Palabra pura del Señor. Esta Columna de Fuego es el Espíritu Santo que está libertando al pueblo del yugo de los hombres. El Egipto de hoy, la Babilonia religiosa con su confusión de credos, dogmas e interpretaciones humanas, mantiene al cristianismo dividido en centenares de grupos, y cada uno reclamando tener la verdad; aunque todos sabemos que no puede ser así, porque la verdad es una sola, y es la Palabra vindicada para la hora presente, es la Palabra vindicada en un profeta como el instrumento del éxodo. Dios usó a un hombre para guiar a su pueblo a la tierra prometida. Esto es lo mismo que ha hecho en esta edad. Muchos recibirán la marca de la bestia y perecerán en la gran tribulación.

El primer éxodo sacó al pueblo en lo natural de la tierra de Egipto a la tierra de Canaán; lo cual era en figura de nosotros. El segundo éxodo sacó al pueblo del formulismo farisaico al bautismo del Espíritu Santo en Pentecostés. Y este tercer éxodo está sacando al pueblo de Dios de los sistemas denominacionales a la Palabra pura de Dios; este tercer éxodo nos introducirá al Milenio, a la eternidad.

La misma Columna de Fuego que nos saca de los sistemas humanos, es la misma que nos introduce a la Palabra de Dios. Si Ud. no sale, tampoco puede entrar. Para entrar, tiene que salir. Si Ud. oye y entiende el mensaje de Dios, entonces salga de en medio de la confusión en que está este mundo religioso. Sálgase de esa mezcla de tradiciones y costumbres paganas.

Por el primer éxodo, Dios libertó a Israel del yugo de Faraón que era contrario a la Palabra, contrario al profeta y contrario a las señales. Luego el Señor Jesucristo en su venida encontró al pueblo envuelto en tradiciones, dogmas y mandamientos de hombres; estas cosas invalidan la Palabra de Dios. Entonces el Señor Jesucristo comenzó a proclamar su mensaje y a hacer señales y maravillas. Las señales fueron simplemente para llamar la atención; pero lo importante es la Palabra. La Columna de Fuego ardiendo en el desierto fue un atractivo para que Moisés se acercara, y para Dios poderle hablar de en medio de ella. Así también el Señor Jesucristo atrajo a las multitudes por medio de las señales, pero el propósito era darles la Palabra, porque la Palabra es la que da vida; eso es lo que verdaderamente permanece. Esto fue lo que Dios hizo ayer, y esto es lo que ha hecho hoy: Dios ha dado muchas señales, en las cuales nos regocijamos, pero con las señales, está la pureza de la Palabra conforme había sido prometida: La fe de los hijos tenía que regresar á la fe de los padres.

Si Ud. ha oído, salga de en medio de ellos, salga de los sistemas humanos, porque es el tiempo del éxodo espiritual. Salga de en medio de grupos denominacionales, tradiciones, dogmas y mandamientos de hombres; salga de toda cosa contraria a la Palabra de Dios. Salga de en medio de ellos, para que pueda así recibir la bendición de Dios, el gozo y satisfacción de conocer la manifestación de la Palabra de Dios en el tiempo presente a través del hombre que El ha levantado en esta edad. Ud. puede tener la paz y satisfacción de saber a donde va; no andando a tientas ni en tinieblas, sino con la certeza de saber que está siendo enseñado por la Palabra, por el mensajero que Dios ha enviado para sacarnos de las tinieblas a la luz admirable. Amén.

La misma ciencia testifica de los acontecimientos que en este tiempo han sucedido en relación con el profeta de esta edad. Son hechos innegables. El 24 de enero de 1950 en Houston, Texas, U.S.A., Dios permitió que la Columna de Fuego apareciera sobre la cabeza del hermano William Marrion Branham, en una fotografía que fue tomada por un fotógrafo judío de apellido Ayers. Por causa de este fenómeno, esta fotografía fue llevada al señor George J. Lacy, un investigador de documentos dudosos de la agencia del Gobierno Federal Norteamericano, quien después de examinarla y someterla a diversas pruebas, comprobó que era absolutamente genuina. Su veredicto fue el siguiente: "Soy de la opinión precisa de que el rayo de luz que aparece sobre la cabeza fue causado por luz que dio sobre el negativo."

En la revista "Ciencia", como también en la revista "Life" de mayo 17 de 1963, ambas publicadas en los Estados Unidos apareció la fotografía de la nube que se formó sobre una montaña de Arizona donde estaba el hermano Branham junto con otros hermanos. Estas revistas comentaron que esta nube era un fenómeno extraño, al cual no hallaron explicación científica, por cuanto apareció a una altura donde no se pueden formar nubes! Este fue el cumplimiento de Apocalipsis 10, donde el Ángel Fuerte (Jesucristo) descendió para revelar los misterios de los Siete Sellos.

Jesús dijo: *"No todos reciben esta palabra, sino aquellos a quienes es dado"* (Mateo 19:11). Solamente los elegidos han podido recibir la Palabra de Dios cada vez que ha sido manifestada; los demás no la han podido ver jamás, porque aun viendo la señal, las evidencias, no la entienden; pueden aun mirar esta nube con este. extraordinario fenómeno, pero no verán nada allí; sin embargo, los elegidos ven allí el cumplimiento de la Palabra.

Ahora, la misma Columna de Fuego que sacó a Israel de Egipto y los guió a la tierra prometida a través de un profeta, dejando atrás la esclavitud, es la

QUE CREÁIS EN EL QUE EL HA ENVIADO

Trabajad no por la comida que perece, mas por la comida que á vida eterna permanece, la cual el Hijo del hombre os dará: porque a éste señaló el Padre, que es Dios.
Y dijéronle: ¿Qué haremos para que obremos las obras de Dios?
Respondió Jesús, y díjoles: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.
Dijéronle entonces: ¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?
Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dió a comer.
Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dió Moisés pan del cielo: mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo.
Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo.
Y dijéronle: Señor, danos siempre este pan.
Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida: el que á mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás. Juan 6:27-35

En esta porción de las Escrituras, el Señor Jesucristo está diciéndole a los judíos que El es el verdadero pan del cielo que Dios ha enviado para dar vida. El estaba procurando mostrarles que El era aquel que estaba prometido en las Escrituras: el Mesías, el Dios hecho carne, el verdadero alimento espiritual que el hombre necesita.

El Señor les había dicho: *"Aunque me habéis visto, no creéis."* Esto significaba que aun viéndole presente, si no estaban predestinados para creerle, no le recibirían. También les dijo: *"Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que á mí viene, no le echo fuera."* Sin duda, el Padre dio al Hijo lo que estaba predestinado desde antes de la fundación del mundo.

Estudiemos brevemente la verdad central de este pasaje que hemos tomado como base para esta meditación.

Antes de todo recordemos que en el mundo hay diferentes grupos religio-sos; solamente entre los llamados protestantes hay más de novecientos grupos establecidos; y cada uno de ellos tiene su manera de creer cómo ser salvo y cómo ganarse el cielo; aunque la mayoría coincide en que hay que hacer algo para llegar al cielo, o para llegar a Dios. Esta misma creencia también estaba en Israel en el tiempo de Cristo. Uds. recuerdan lo que el joven rico dijo cuando se acercó al Maestro: *"Maestro bueno, ¿qué haré para poseer la vida eterna?"* Moisés les había enseñado que era necesario guardar la ley; y en la misma ley está escrito: *"Haz esto y vivirás."* Con esto establecido en su mente, los judíos se le acercaron a Jesús y le preguntaron: *"¿Qué haremos para que obremos las*

obras de Dios?" Esta es una pregunta muy importante, porque todos queremos saber cómo obrar las obras de Dios. Por cuanto Jesús ya les había dicho que El era el enviado de Dios para dar vida eterna, entonces les responde de la siguiente manera: *"Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado."*

Los Judíos se encontraban frente a algo que era común en su historia; ellos sabían que Dios enviaba hombres como profetas, y que éstos venían para guiarlos, para enseñarlos y para darles a conocer la voluntad y planes de Dios. Israel sabía que habiendo profeta en su tierra, podían acudir al tal para conocer la Palabra del Señor. Desde el profeta Malaquías hasta los días del Señor Jesucristo, alrededor de cuatrocientos años, ellos no habían tenido profetas. Con todo esto, la vida nacional de Israel estaba ligada a esta realidad: Dios siempre les suscitó profetas, hombres enviados con un mensaje para la hora o para la edad. Este era un pacto que Dios había hecho con ellos desde el Sinaí. Ya sabemos cómo lo relata la Escritura en Éxodo 20:19: *"Y dijeron a Moisés: Habla tú con nosotros, que nosotros oiremos; mas no hable Dios con nosotros, porque no muramos."* Desde entonces Dios estableció hablar al pueblo a través de hombres a quienes El llamó profetas. Estos han sido sus portavoces, porque un profeta es uno que habla por Dios. Y hasta hoy, Dios mantiene su Palabra; y obra de acuerdo a lo que El mismo ha establecido.

En aquel tiempo, Israel sabía todo esto; además en ese tiempo, ellos estaban esperando al Mesías; había un sentir general de que el Mesías vendría. Tal como hoy existe un sentir general de que algo está por suceder. La ciencia lo dice, los religiosos lo presienten, y también el mundo. Para aquel entonces, Juan el precursor ya se los había señalado; Juan les había dicho: *"En medio de vosotros ha estado, a quien vosotros no conocéis"* Ahora surge la pregunta: ¿Por qué no le conocían'? Porque ya tenían sus conceptos establecidos de cómo vendría el Mesías. Y como vino en simplicidad, lo pasaron por alto. Por esa razón el Señor les dijo: *"Mas os he dicho que aunque me habéis visto, no creéis".*

Le pasaron por alto, porque El vino en la simplicidad. Con todo eso, su fama se extendió por todas partes, y el pueblo le buscaba porque les multiplicaba el pan y sanaba sus enfermos. Jesús les dijo: *"De cierto, de cierto os digo, que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os hartasteis."* Así que ellos le buscaban por las cosas materiales, no por la Palabra, ni por la vindicación cómo profeta; esto, por supuesto, era para los predestinados de la hora; como el mismo Jesús dijo: *"Todo lo que el Padre me da, vendrá á mí; y al que a mi viene, no le echo fuera"* Esto da a entender que sí había simiente predestinada, la cual entendería y vendría atraída por el Padre. Esto era para los predestinados de la hora; pues los demás, oyendo la Palabra y aun viendo las señales, no entendían ni creían; antes le dijeron: *"¿Qué señal pues haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obras?"* Y esto se lo preguntaron después de haber visto la multiplicación del pan.

Ellos no pudieron ver las señales, ni creer. Toda generación presenta estas

partir el alma, y aun el espíritu, y las coyunturas y tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón." De esa manera Dios demostró en esta edad de tanto modernismo, que Jesucristo es el mismo ayer, hoy y por los siglos.

En este éxodo actual, como en aquel del pasado, los ojos de los incrédulos están siendo cegados, y abriéndose los ojos de los creyentes, esto está sucediendo simultáneamente; por un lado política de naciones, política eclesiástica, razonamientos intelectuales, interpretaciones; y por el otro lado, un llamado secreto en lo espiritual. Para el éxodo de Israel, Dios tomó a un hombre del desierto, un profeta, y realizó su obra. Esto es lo mismo que tenía que suceder hoy, porque Dios no cambia. Dios nunca ha traído su Palabra a través de un grupo, sino a través de un hombre. Por esa razón creemos en el cumplimiento de Malaquías 4:5 para este tiempo presente: *"He aquí, yo os envío á Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible."* Este ha sido el cumplimiento de la Palabra de Dios en este tiempo; la promesa de la Palabra volviendo en su pureza, discerniendo los pensamientos y las intenciones del corazón, para restaurar la fe de los hijos a la fe de los padres.

¿Qué señal vieron los elegidos en los días de Lot? ¿Qué señal vieron los intelectuales en Sodoma? Los intelectuales vieron dos mensajeros, dos predicadores, pero Abraham vio a Dios manifestado en carne, con la señal cierta de la Palabra, discerniendo los pensamientos de Sara. Así mismo ha sido en nuestro tiempo, la señal ha estado presente en un profeta, porque ha llegado la hora del éxodo.

Cuando Dios establece una norma, El no cambia, porque Dios no se muda. En el Edén cuando quiso volver al hombre a la comunión con El, lo hizo a través de la sangre de animales; entonces todos lo que han hecho diferente a esto, de nada les puede servir. Dios no ha cambiado aún, es la sangre lo único que puede redimirnos, lo demás no tiene valor, porque Dios no ha decretado, ni aconsejado ninguna otra cosa para la redención, sino la sangre. Caín intentó alcanzar la gracia de Dios por otro medio, y fue rechazado; y así todos los que no estén bajo la sangre; y será así hasta el fin; porque Dios no cambia, ni puede cambiar. Como actuó en el principio, actuará en el fin. Dios tiene que actuar como siempre lo ha hecho; el primer éxodo fué con un hombre, con un profeta llamado Moisés; el segundo con el Hombre Profeta, el Señor Jesús; ambos con la Columna de Fuego. Uds. recuerdan que Jesús vino con la Columna de Fuego, como también Moisés.

Cuando Saulo se encontró con el Señor en el camino de Damasco, lo que él vio fue la Columna de Fuego, la cual lo cegó. Era el mismo que allá en el desierto, le dijo a Moisés: "YO SOY JEHOVÁ." A Saulo le dijo: "YO SOY JESÚS." Este tercer éxodo tenía que venir de la misma manera por un profeta vindicado con la misma Columna de Fuego.

Esto es lo que Dios ha hecho en este tiempo, lo que nuestros ojos han visto, nuestras manos han palpado: la señal del Hijo del hombre llamando a los escogidos a salir de tradiciones, dogmas y denominaciones que han pisoteado la Palabra de Dios.

Biblia. Esa es la razón por la cual tienen sus propios sistemas religiosos, y para ellos, no tiene importancia lo que la Biblia dice, sino lo que dice su iglesia; y esta situación predomina aún entre los llamados protestantes, los cuales fijan a Dios para el pasado, un Dios que fue, que hizo cosas grandes, pero que ya no es; aceptan las verdades bíblicas en una forma intelectual. Faraón y Moisés se levantaron juntos, como hermanos, pero uno tomó el concepto intelectual, y el otro, el espiritual; también como el caso de José con sus hermanos; se levantaron juntos, pero sus hermanos le extrañaron y expulsaron. Desecharon a José, el cual tenía la Palabra, expulsaron al verdaderamente espiritual; entonces ¿con qué se quedaron? Esto es lo mismo que ha acontecido hoy: al rechazar la Palabra y a aquel a quien en verdad Dios la ha revelado, al verdaderamente espiritual, entonces han tomado en su lugar, credos, tradiciones e interpretaciones de hombres; por esa razón Dios está llamando a su pueblo a un éxodo. El ángel dijo: *"Salid de ella, pueblo mío, porque no seáis participantes de sus pecados, y que no recibáis de sus plagas"* (Apocalipsis 18:4).

En aquel éxodo del pasado, Egipto no pudo entender las razones de Israel para hacer aquel éxodo, mas bien veían a Faraón y su obra, pero los israelitas veían como elegidos la promesa de Dios a través de cada acción del profeta; los egipcios no pudieron ver esto, porque no hubo elección en ellos, pero en los israelitas sí había elección. Dios le había dicho a Abraham: *"Tu simiente será peregrina en tierra no suya, y servirá a los de allí, y serán por ellos afligidos cuatrocientos años... y después de esto saldrán con grande riqueza"* (Génesis 15:13-14). Ellos fueron elegidos, y salieron de Egipto dejando atrás a los incrédulos los cuales perecieron.

Dios está haciendo hoy lo mismo: llamando a sus elegidos, los que son simiente de Abraham por la fe, su simiente elegida; éstos no tienen nada que ver con la iglesia intelectual, la cual razona la Palabra y establece sus normas, tradiciones e interpretaciones humanas; pero la simiente de Dios se queda con la Palabra solamente.

Dios está llamando a su simiente a que se aparte de toda cosa inmunda. *"Por lo cual salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré á vosotros Padre, Y vosotros me seréis á mí hijos é hijas, dice el Señor Todopoderoso"* (2da. Corintios 6:17:18). Esta es la edad en la cual Cristo está llamando a su simiente desde la puerta de todo sistema organizado: *"He aquí; yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo"* (Apocalipsis 3:20). El saca a sus ovejas de todos esos sistemas: *"A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz: y á sus ovejas llama por nombre, y las saca. Y como ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz"* (Juan l0:3-4). El está llamando a sus ovejas para que salgan de todo credo humano, tradición, dogmas, denominaciones o interpretaciones humanas, y se tornen a su Palabra.

La señal que Dios dio a nuestro hermano William Marrion Branham, el profeta de esta edad, fue Hebreos 4:12: *"Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más penetrante que toda espada de dos filos: y que alcanza hasta*

características. Sólo los ordenados para entender y creer, entenderán y creerán; los demás no pueden creer porque no les ha sido dado. Esto es asunto de los designios de Dios. El mismo Jesús les indicó cómo hacer las obras de Dios, y con todo eso, no creyeron. El les dijo: *"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado."* Jesús era la promesa para la hora; tenía el mensaje para la hora; creerle era hacer la voluntad de Dios, porque Dios estaba en El.

Dios envía al mensajero cuando hay una necesidad en su pueblo. El propósito del mensajero es despertar y enderezar a la simiente predestinada. Los mensajeros de Dios nunca son recibidos por la mayoría, porque vienen con un mensaje diferente al establecido por los sistemas de los hombres. Su mensaje es como el hacha a la raíz de los árboles que no dan fruto. Por la Escritura podemos darnos cuenta que siempre ha sido así.

El mensaje del mensajero de Dios siempre es nuevo en cada edad porque nunca se adapta a las tradiciones y costumbres en las cuales el pueblo ha estado viviendo; tampoco armoniza con las añadiduras que los hombres hacen a la Palabra de Dios; por lo tanto su mensaje resulta nuevo para la hora en que se manifiesta; y por tal razón nunca ha sido recibido por la mayoría. No importa cuantos profetas pueda Dios levantar hoy, y si aun El mismo viniera como lo hizo en el tiempo de los Judíos, tampoco le creerían; porque la mayoría nunca ha creído el mensaje de Dios. Siempre ha sido así.

Entonces, ¿por qué muchas personas creen que en este tiempo en que vivimos una gran mayoría recibirá al Señor Jesucristo? Eso es un error, porque siempre ha sido una pequeña minoría la que ha creído. Esta minoría son los predestinados, los que oyen y creen; por lo tanto, el mensaje es para ellos. Dios no enviaría mensajeros si no hubiera simiente que le creyera; el mensajero es enviado para sacar la simiente predestinada en cada edad, y para ser testigo y testimonio a la verdad de Dios para esa hora; por esa razón el Señor Jesús le dio esta respuesta a los Judíos: *"Esta es la obra de Dios: Que creáis en el que él ha enviado".* Cada vez que Dios envía a un hombre, lo mejor que podemos hacer es oír y creer al mensaje que Dios trae por ese hombre; porque éste es el plan del Señor, éste es el cumplimiento de la promesa para la hora.

Muchos consideran la Biblia como un conjunto de dichos y conceptos que han sido dados para que los leamos y nos gocemos con ellos; pero ignoran que allí están las promesas para cada edad; y también pasan por alto que el cumplimiento de las promesas de Dios, en toda la historia de la Biblia, están ligadas a hombres; las promesas de Dios no se pueden separar de la participación humana; porque Dios siempre ha usado el canal humano para traer Su Palabra; por esa razón cuando creemos al que Dios envía, estamos haciendo las obras de Dios para esa edad; eso significa aceptar sus planes y designios.

Moisés fue la promesa cumplida en su día; el que creyó a Moisés, creyó a Dios; y lo mismo podemos decir en cuanto a Elías, y también en relación a todos los demás profetas. Un genuino profeta de la Palabra, vindicado por Dios, es la promesa de Dios cumplida, es la Palabra de Dios hecha manifiesta; entonces nuestra actitud hacia el mensaje de ese hombre, será nuestra actitud hacia Dios.

Los profetas del Antiguo Testamento concluyeron con Juan, el cual introdujo al Señor Jesús; si hubieran creído su mensaje, hubieran obrado las obras de Dios; pero más bien lo rechazaron. Así lo han hecho en cada edad. La Escritura dice: *"¿A cuál de los profetas no persiguieron y mataron vuestros padres?"* El Señor con esto les estaba indicando que no solamente a El matarían, sino que a cada profeta en su generación le dieron muerte; aunque varios años después reconocieran que fue un error, pues habían perseguido a un verdadero profeta de Dios. Siempre ha venido este reconocimiento después que el tiempo ha pasado; porque la mayoría en todas las edades, han rechazado al mensajero de Dios; entonces esta edad no puede ser la excepción. Si siempre ha sucedido así en cada edad, es de esperar que hoy acontezca lo mismo.

Los únicos que han podido reconocer los mensajeros de Dios en cada edad, son aquellos que Dios ha predestinado para ese propósito.

Cuando el Señor Jesucristo vino a esta tierra, hicieron con El lo mismo que habían hecho con todos los demás profetas que vinieron antes de El. Aquellos profetas vinieron con una porción de la Palabra, sin embargo los persiguieron y mataron; pero en Jesucristo vino la Palabra en toda su plenitud, y también hicieron lo mismo. Si ellos les hubieran creído, hubieran obrado las obras de Dios; porque esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. La historia ha tenido que repetirse cada vez: Sólo los predestinados de la hora reciben el mensaje en su edad, mientras que los demás lo rechazan.

El mundo hoy está lleno de religiones; cada una sigue su propio camino. Todos dicen que hacen o quieren hacer las obras de Dios, mas ¿quiénes son los que en esta edad o en las edades anteriores han hecho las obras de Dios? Sencillamente han sido aquellos que han creído al que Dios ha enviado en cada edad.

Hoy tienen sus sistemas denominacionales en los cuales han estado fundados por muchos años; y por ellos ya saben qué creer, cómo obrar, cómo hacer esto y aquello. En sus libros afirman que sus dogmas está respaldados por la Escritura; cada uno en su sistema religioso cree saber cómo obrar las obras de Dios. Unos de una manera, y otros de otra. Ellos por sí mismos han determinado lo que es la obra de Dios y como hacerla; pero si alguno se atreviera a preguntar como los judíos lo hicieron a Jesús, y le contestáramos de la misma manera que El lo hizo, se escandalizarían; porque lo que dice la Escritura es tan diferente a lo que los sistemas denominacionales consideran como la obra de Dios: *"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado."*

¿Hay alguna promesa en la Escritura de que Dios enviaría un mensajero para esta edad final? Sí, Dios ha tenido sus mensajeros en todas las dispensaciones y en todas las edades. Muchos de ellos han sido anunciados anticipadamente, y otros han aparecido sin previo aviso.

Juan el Bautista fue anunciado en la Escritura muchos años antes de que apareciera. Isaías lo anuncia como la voz que clama en el desierto: *"Voz que clama en el desierto: Barred camino a Jehová: enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo*

prometió un profeta para esta edad, no creen que necesitan revelación; antes confiesan que lo saben todo y que no tienen necesidad de nada, como lo predijo el Señor para esta edad de Laodicea. Las hoy llamadas iglesias cristianas han apartado al Espíritu Santo, lo han sustituido por credos, tradiciones, dogmas e interpretaciones de hombres; pero los elegidos, cuyos nombres están escritos en el Libro de la Vida, rechazan todas estas mentiras del diablo; los elegidos se quedan con la Palabra; como Jesús dijo: *"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen"* (Juan 10:27).

Antes del éxodo de Israel tenía que cumplirse la maldad del Amorrheo como el Señor lo había predicho: *"Y en la cuarta generación volverán acá: porque aun no está cumplida la maldad del Amorrheo hasta aquí"* (Génesis 15:16). Esto es una figura del tiempo presente, porque Jesús dijo que antes del fin la maldad se multiplicaría. Todos estamos viendo hoy el cumplimiento de esta Escritura: Hay una gran corrupción en todos los órdenes mundiales, incluyendo la religión, la cual está permitiendo en su seno toda cosa contraria a la Palabra de Dios. De modo que aquí está cumplida aquella figura del pasado; por lo tanto sabemos que el éxodo del verdadero pueblo de Dios ya ha comenzado, ya el pueblo de Dios está saliendo de todos los sistemas denominacionales; y pronto dejará este mundo definitivamente. Las señales ya están cumplidas. El Señor dijo que el tiempo del rapto sería cuando el mundo llegara a estar como Sodoma y Gomorra.

Otro punto antes del éxodo de Israel fue el levantamiento de un Faraón que no conocía a José como el salvador de Egipto, por esa razón esclavizó al pueblo de Israel y lo ultrajó hasta el extremo. Espiritualmente, eso está sucediendo hoy, porque lo que aparenta ser una unión religiosa, tiene que terminar en una cruel persecución. El Faraón de esta edad se está levantando, por tanto estamos en un éxodo espiritual.

El Faraón de ayer fue un político astuto, así también lo es el de hoy; un político de primera clase, cuyo poder va creciendo rápidamente. El anticristo está presente, ya está en la escena. Políticamente ha alcanzado una posición inimaginable, y en cuanto a lo religioso, tiene la mayor fuerza del mundo, por la cual está agrupando a los denominacionales en el Concilio Mundial de iglesias; y terminará uniéndolos a todos, dominando directa o indirectamente al mundo religioso. De esa manera la bestia tendrá el poder como en la antigüedad, y habrá una persecución contra aquellos que no quieran unirse a dicha organización; pero gracias a Dios que mientras el Faraón de Egipto crecía en poder, Dios también tenía a Moisés su profeta a quien le hablaba en el silencio y quietud del desierto. Mientras Faraón tenía su sistema político, Dios tenía, con su profeta, uno espiritual.

Recuerde que sólo hay dos fuerzas o poderes antagónicos en el mundo: Uno es el poder del Espíritu Santo, y el otro, es el poder del diablo, el cual obra a través del intelecto. Pues así fue que entró en el Edén e hizo que Eva creyera en una concepción intelectual contraria a la Palabra que Dios había hablado. Así ha obrado durante todo el tiempo, y así está obrando hoy: una concepción intelectual está conectando las iglesias y todo lo religioso, para culminar en una cabeza eclesiástica que poco le importa lo que dice la

ha permanecido el pueblo en el lugar espiritual donde Dios le puso en el principio? ¿Por qué no está hoy la Iglesia Cristiana predicando y haciendo lo mismo que hicieron los cristianos primitivos? Tiene que haber una razón, pues la mayoría reconoce la frialdad, mundanalidad y divisiones que hoy existen en el cristianismo.

El cristianismo está en la peor condición de su historia; por lo tanto, un juicio se avecina; pero antes de este juicio, se producirá un éxodo; Dios sacará a su pueblo de esta corrupción y confusión actual.

Israel fue a Egipto por causa de la envidia que los hijos de Jacob tuvieron para con su hermano José; pero las promesas de Dios para con el pueblo de Israel son mientras permanezca en su tierra; esa es la razón por la cual tuvo que endurecer a Faraón, para que el pueblo pudiera regresar a donde debía estar y así poder bendecirlos en su tierra. ¿Ve Ud. el endurecimiento de Hitler en contra de Israel? Esto fue para obligarlos a regresar a su tierra. Fue la espiritualidad de José, la razón por la cual sus hermanos lo desecharon; ellos le odiaron sin causa; por envidia. Debieron haberlo respetado, y llegar a entender que Dios lidiaba con él. Sus sueños y revelaciones no fueron aceptadas por sus hermanos; con todo, se cumplieron cabalmente.

Lo que aconteció con José ayer, es figura de hoy, porque José es un perfecto tipo de Cristo. Las iglesias hoy también han echado fuera a Cristo. Por esa razón en Apocalipsis 3:20 El aparece llamando desde afuera: *"He aquí, yo estoy á la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré á él, y cenaré con él, y él conmigo."* Jesús está afuera, El está a la puerta.

El mundo llamado cristiano conoce las verdades bíblicas fundamentales, pero se han apartado de lo verdaderamente espiritual, de la Palabra; por lo cual han llegado a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe; pues han vendido lo espiritual al mundo.

Los israelitas fueron llevados a Egipto porque vendieron a su hermano José; ellos por celo y envidia le echaron fuera. Lo mismo están haciendo hoy con los que han recibido la Revelación.

Los hijos de Jacob no creyeron que necesitaban de un hombre como José; por esa razón le menospreciaron diciendo: "allí viene el soñador, el hombre que tiene visiones y revelaciones"; entonces se deshicieron de él. Y esto es lo mismo que han hecho hoy: las iglesias se han divorciado de la Palabra, han echado fuera al Espíritu Santo, y en su lugar han incorporado credos, costumbres y dogmas humanos. Han echado fuera al Espíritu, por esa razón Jesús dice: *"He aquí, yo estoy a la puerta y llamo."* Esto es muy significativo, porque esta es la única edad en la cual Cristo se presenta llamando a la puerta. Muchas iglesias hoy no quieren nada con las manifestaciones del Espíritu Santo, ni con Sanidad Divina, ni con la revelación del Espíritu; se han separado de la Vida, y lo que les queda es un esqueleto, la muerte.

Jesús dijo: *"La piedra que desecharon los que edificaban, esta fue hecha por cabeza de esquina: por el Señor es hecho esto..."* (Mateo 21:42). Hoy han desechado lo espiritual, el fundamento; de allí que no creen que Dios

torcido se enderece, y lo áspero se allane" (Isaías 40:3-4). Cuando Juan apareció, los religiosos de su tiempo conocían y predicaban sobre estas predicciones del profeta Isaías, pero no pudieron percatarse que éste era el mensajero anunciado; antes le desecharon e hicieron en él todo lo que quisieron. Malaquías lo anunció como el mensajero que prepararía el camino delante del Señor: *"He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí: y luego vendrá a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos"*(Malaquías 3:1). Con todo esto, los religiosos llamados a recibirlo, lo rechazaron.

"Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué dicen pues los escribas que es menester que Elías venga primero? Y respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías vendrá primero, y restituirá todas las cosas. Mas os digo, que ya vino Elías, y no le conocieron; antes hicieron en él todo lo que quisieron: así también el Hijo del hombre padecerá de ellos" (Mateo 17:10-12). Aquí en este texto encontramos a Jesús hablando en tiempo pasado al referirse a Juan el Bautista; pero también habla en tiempo futuro ("Elías vendrá primero"), al referirse a un Elías que restituirá todas las cosas. Nosotros sabemos que Juan el Bautista no restituyó todas las cosas, antes ni siquiera se halla registro de que hubiese hecho un milagro; pero el Señor nos está hablando de un Elías que vendrá y restituirá todas las cosas. Entendemos que el Señor está hablando del mensajero que había de venir antes de su segunda venida. Pues si El envió un mensajero para aparejarle el camino antes de su primera venida, indefectiblemente tendría que enviar un mensajero para traer esta restauración antes de su Segunda Venida. *"Y enviará á Jesucristo, que os fue antes anunciado: Al cual de cierto es menester que el cielo tenga hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde el siglo"* (Hechos 3:20-21). Indudablemente éste es el mismo Elías a quien se refiere Malaquías 4:5: *"He aquí, yo os envío a Elías el profeta, antes que venga el día de Jehová grande y terrible."*Juan vino para introducir la gracia y la verdad, pero este Elías viene antes del día grande y terrible del Señor (la gran tribulación) para convertir el corazón de los hijos a la fe de los padres (los apóstoles).

Además la Escritura nos habla de Siete Edades de la Iglesia (Apocalipsis capítulos 2 y 3), y cada edad ha tenido un mensajero, por lo tanto, esta edad final también lo tendría (Apocalipsis 3:14-22). Este es el mensajero con el cual Dios promete consumar todos los misterios: *"Pero en los días de la voz del séptimo ángel, cuando él comenzare a tocar la trompeta, el misterio de Dios será consumado, como él lo anunció a sus siervos los profetas"* (Apocalipsis 10:7).

Los religiosos del tiempo de Juan no pudieron ver que este mensajero de la primera venida del Señor estaba en la Escritura, ni discernieron que él era aquella voz que clamaba en el desierto; ellos no pudieron entenderlo. Hoy tampoco pueden ver en las Escrituras al mensajero prometido antes de la segunda venida del Señor, aun estando tan claro y tan señalado en diferentes porciones de la Biblia; ni pueden discernir que es aquella voz que clama a la

media noche, la cual viene delante del Señor para despertar al pueblo. *"A la media noche fué oído un clamor: He aquí, el esposo viene; salid a recibirle"* (Mateo 25:6)

Si este mensajero prometido en la Escritura, se hace presente y Dios lo vindica, entonces ¿cuál sería la obra de Dios? ¿Cómo obrarla? Tiene que ser creyendo al que Dios ha enviado; porque cuando Dios envía un mensajero, lo envía con un mensaje; y ese mensaje contiene los planes y voluntad de Dios. Obrar fuera de ese mensaje, sería obrar fuera de los planes y voluntad de Dios; por consiguiente, es creyendo al enviado de Dios como estaremos en su perfecta voluntad; porque menospreciarlo o rechazarlo, es rechazar a Dios que lo envió; sería considerarse más sabio que Dios. Sin embargo, esto es lo que la mayoría siempre ha hecho, y aun harán en este tiempo: no pueden creer al mensajero de esta edad, porque creer al enviado de Dios, significa creer y vivir su mensaje.

Muchos llegaron a ver en el mensajero vindicado por Dios en esta edad (nuestro hermano William Marrion Branham) las señales, maravillas, milagros y el discernimiento por el Espíritu Santo, y llegaron a reconocer que Dios estaba obrando en él; pero cuando el hermano Branham comenzó a predicar la Palabra genuina, se escandalizaron, porque chocaba con las creencias que ya estaban establecidas por las sectas denominacionales.

Aunque Dios vindique a su mensajero, no lo reciben, porque su mensaje no armoniza con las creencias de las denominaciones. El mensajero enviado por Dios no trae un mensaje conforme a un sistema denominacional, sino acorde a la revelación divina; por esa razón resulta ser un mensaje nuevo y revolucionario, porque echa por tierra las creencias y tradiciones que los hombres vienen arrastrando por años. Aceptar tal mensaje significaría cambiar de vida, destruir sus sistemas humanos y tornarse a la Palabra; significaría tanto que no se atreven a hacerlo; y como no pueden situarse en un punto intermedio, entonces terminan rechazándolo y hasta blasfemándolo; sin embargo, la verdad de Dios permanecerá.

Mientras la mayoría rechaza "al que Dios ha enviado", los predestinados de la hora se gozan recibiendo su mensaje, el cual los prepara para lo que vendrá y los liberta de todo aquello que esté fuera de la Palabra de Dios; porque conocerán la verdad y la verdad los libertará; la cual siempre está ligada a un hombre, a un mensajero; por esa razón la Escritura dice: *"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado"*

No hay ninguna cosa mas importante que el mensaje que Dios ha enviado a su pueblo por el profeta de esta edad, porque es el mensaje de la Palabra; pues Dios siempre envía su Palabra a través de un profeta: *"Porque no hará nada Jehová el Señor sin que revele su secreto a sus siervos los profetas"* (Amós 3:7).

Dios ha vindicado a nuestro hermano William Marrion Branham como el profeta mensajero de esta edad; Dios le ha dado el mensaje que aparejará a Su pueblo para el rapto. *"Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado."*

EL EXODO ACTUAL

Y apacentando Moisés las ovejas de Jethro su suegro, sacerdote de Madián, llevó las ovejas detrás del desierto, y vino a Horeb, monte de Dios.
Y apareciósele el Angel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza: y él miró, y vió que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía.
Entonces Moisés dijo: Iré yo ahora, y veré esta grande visión, por qué causa la zarza no se quema.
Y viendo Jehová que iba a ver, llamólo Dios de en medio de la zarza, y dijo: ¡Moisés, Moisés! Y él respondió: Heme aquí.
Y dijo: No te allegues acá: quita tus zapatos de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es.
Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.
Y dijo Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues tengo conocidas sus angustias:
Y he descendido para librarlos de mano de los Egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del Cananeo, del Hetheo, del Amorrheo, del Pherezeo, del Heveo, y del Jebuseo.
El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los Egipcios los oprimen.
Ven por tanto ahora, y enviarte he a Faraón, para que saques a mi pueblo, los hijos de Israel, de Egipto.
Entonces Moisés respondió a Dios: ¿Quién soy yo, para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?
Y él le respondió: Ve, porque yo seré contigo... (Éxodo 3:1-12)

Pablo dice que las cosas que acontecieron en Israel fueron en figura de nosotros (1 Cor. 10:6); por tanto, el éxodo del pueblo de Israel es tipo del actual éxodo del pueblo de Dios. Aquel sucedió en lo natural, y éste está sucediendo en lo espiritual.

Aquel éxodo fue para salir de Egipto; pues allí estaban. ¿Había pensado Ud. por qué ellos estaban en Egipto? ¿Cuál fue la razón? ¿Por qué estaban fuera de la tierra prometida? ¿No había prometido Dios esta tierra a Abraham, a Jacob y a Isaac, cuando ellos estaban en ella? ¿Por qué no permaneció el pueblo en el lugar que Dios le proveyó? Esta es la misma pregunta que podemos hacernos hoy: Si Dios nos dio pentecostés, nos dio Su Espíritu, nos dio el libro de Los Hechos de los Apóstoles y tantas cosas más, ¿por qué no